

La vuelta a la escuela de los jóvenes de sectores populares: ¿Una estrategia de inclusión social?.

Patricia A. Salti.

Cita:

Patricia A. Salti. (2004). *La vuelta a la escuela de los jóvenes de sectores populares: ¿Una estrategia de inclusión social?. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/379>

La vuelta a la escuela de los jóvenes de sectores populares:

¿Una estrategia de inclusión social?

Lic. Patricia A. Salti.

U.B.A. Facultad de Ciencias Sociales

patosalti@speedy.com.ar

*Tengan un proyecto, comprométanse en la búsqueda de un empleo,
de un montaje para crear una asociación
o lanzar un grupo de rap y se les brindará ayuda¹.*

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar y debatir acerca de la decisión que toman los jóvenes de sectores² populares de retomar sus estudios luego de haber abandonado el nivel medio. Esta decisión adquiere características particulares en la medida que la enmarquemos en un contexto de fuerte reestructuración de lo social por la que está atravesando nuestra sociedad en la cual parecería ser que los jóvenes adquieren especial preponderancia.

En esta primera aproximación de carácter teórico - exploratorio partimos del supuesto que la vuelta a la escuela tiene como fin la obtención del título secundario como forma de integración y/o permanencia en el mercado laboral en tanto inclusión social.

Históricamente en Argentina el trabajo y la escuela fueron motores de integración,

¹ Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica de un asalariado*. Edit. Piados. Barcelona, 1997
Pág. 474

² Definimos la categoría jóvenes como aquellos sujetos comprendidos entre los 15 y 29 años. Tomado de Miranda, A. y Salvia, A. "Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa" en Lindemboim, J. (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo* Parte 2 Cuadernos de CEDEP N°5 Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. 2001

movilidad social y fundamentalmente ambos configuraron un espacio simbólico constitutivo de identidad.

Específicamente, nos detendremos a revisar este supuesto a la luz de la conceptualización que realiza la teoría social contemporánea de los nuevos procesos de individualización y desinstitucionalización en las sociedades globales actuales y en especial las periféricas como la nuestra.

Dicha conceptualización será usada a modo de herramienta de análisis, entendiendo a las reflexiones realizadas no como una versión acabada, sino como posibles “recorridos” a partir de un instrumental teórico.

El trabajo como integrador social.

En términos de Castel, en el paradigma de la sociedad salarial, que tuvo como sustento las políticas implementadas desde Estado de Bienestar, se conformó un imaginario de integración social a partir del trabajo, sobre todo en los sectores populares. Según este autor, existió desde el fin de la segunda guerra mundial hasta fines de los '70, una marcada cohesión social. Es decir se conforma una sociedad en donde existía una fuerte correlación entre “el lugar” que los sujetos ocupaban en la estructura productiva, “participación” de los sujetos en las redes de sociabilidad, y los “sistemas” de protección (Estado) que cubren a los sujetos frente a posibles riesgos. (Castel:1998:15).

En nuestro país, este modelo tuvo una fuerte expansión en el cual el estado tuvo un rol central en la promulgación de políticas de empleo como reaseguro social. En este sentido, podemos afirmar que en Argentina el rol del Estado adquirió un carácter central en la

integración u orden social a través de la promulgación de diferentes políticas entre las cuales destacamos a la educativa como central (Sarlo 2001)

Ahora bien, en la actualidad, y con mayor fuerza en la última década, amplios sectores de la población, paulatinamente entraron en una carrera progresiva hacia una mayor exclusión social. Las medidas que la política económica implementada, de corte fuertemente neoliberal, generaron, una fuerte recesión en el empleo y/o una inusitada precarización y flexibilización de los puestos de trabajo. Se suma, el impacto las transformaciones científico-tecnológicas que determinaron grandes cambios en el mundo laboral en general y en las relaciones del trabajo en particular. El trabajo paulatinamente se transformó en un bien escaso y las formas de acceso a él requieren de la acumulación de credenciales educativas.

Esta situación se agrava en la medida que los servicios estatales que en varias décadas brindaron, en nuestro país asistencia con políticas sociales universales, se encuentran en la actualidad con escasa o nula iniciativa como fruto de la progresiva retracción del Estado (Isuani:1998:123)

Asistimos, entonces, a una fuerte reestructuración de lo social. El Estado fue perdiendo su carácter integrador. Hoy, podemos reconocer por un lado, una baja relación de los sujetos entre sí fruto del aislamiento producido por la no inclusión a alguna instancia del aparato productivo, y por otro, una ruptura de los lazos sociales que permitían a través de las instituciones formar parte de la sociedad. Comienza de esta forma una trayectoria de desafiliación social.(Castel: 1998: 123).

En este escenario, los sujetos que transitan esa trayectoria de desafiliación son sujetos que se encuentran privados no sólo en el plano material sino que también esta privación remite al plano simbólico, en el que se ponen en juego mecanismos de integración a partir de la construcción de imaginarios sociales comunes. Es decir que aquellos soportes de

protección cercana que permitían tender redes de contención y relación social fueron desintegrándose.

Frente a este escenario cabe preguntarse ¿cuál es el impacto en la sociedad y en particular en los sujetos? En los siguientes apartados revisaremos estos impactos desde diferentes líneas teóricas.

El resurgimiento del individualismo negativo: déficit de soportes colectivos.

En esa sociedad salarial, la persistencia del individuo colectivo – que termina imponiéndose hegemónicamente el conjunto de la sociedad sobre una base contractual - ha ocultado la existencia de otro tipo de individualismo, característico de la sociedad industrial: el tipo de individualismo que se define por la falta de vínculos estables y de allí se define desde la negación. Nos referimos al individualismo negativo.

El individualismo colectivo, y por ende positivo, se basa en un conjunto de garantías jurídicas que aseguran la libertad y la legalidad de los contratos. Es así que dentro del pasaje de la sociedad industrial a la sociedad salarial, el proceso de desindividualización que permite la aparición de individualismo positivo, inscribía al trabajador en regímenes especiales, convenciones colectivas, regulaciones públicas del derecho al trabajo y protección social. “Ni tutela, no contratos, sino derechos y solidaridades a partir de conjuntos en torno a la realización de tareas comunes” (Castel, 1997: 470).

En las sociedades contemporáneas, se produce una fuerte crisis articulación entre los colectivos, y los sujetos. Nos encontramos frente a nuevas forma de organización laboral que plantean una suerte de descolectivización de las relaciones de trabajo, que entraña dentro de sí una individualización de los comportamientos laborales Pero no se limita este

nuevo proceso de desindividualización al ámbito laboral. Sino que estamos frente a un proceso de metamorfosis de todo el conjunto social. En términos de Castel, la sociedad está atravesando un a suerte de desinstitucionalización, es decir una “desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos” (Castel 1997: 472)

Este proceso afecta en forma desigual. En algunos sectores sociales, estos procesos pueden implicar la liberación de ciertos corsé que impedían a las sujeto mejor posicionados socialmente, nuevos procesos de construcción de identidad basados en el cuidado de sí mismos. Para otros sectores este proceso implica fragmentación en las tareas, aislamiento y pérdida de protecciones.

Pero hoy en día y en sociedades como las nuestras periféricas y dependientes, vemos la aparición de nuevo individualismo ligados con las masas, que constituye una metamorfosis del individualismo negativo y que creció en las fisuras dejadas por el individualismo positivo en la sociedad salarial. Este tipo de individualismo es fruto de las faltas de regulaciones colectivas y no un excesivo interés por uno mismo corroe los marcos de certezas que fueron característicos de la sociedad salarial³.

Esta nueva forma de relación entre sujetos y sociedad, genera una situación dilemática acerca de las posibilidades que tiene los sectores populares de generar proyectos autónomos cuando su cotidianeidad está plagada de marcos de incertidumbre. “El reverso de la descolectivización del trabajo es en efecto su reindividualización , que deposita en el trabajador la responsabilidad principal de asumir él los avatares de su trayectoria profesional” (Castel 2000:19)

Y este dilema es el que Castel identifica como el nudo de la cuestión social hoy.

³ Este tema será ampliado y complejizado en el anteúltimo apartado cuando damos cuenta de los procesos de desinstitucionalización en tiempo de debilidad del Estado Nación.

“De modo que la contradicción que atraviesa el proceso actual de individualización es profunda. Amenaza a la sociedad con una fragmentación que la haría ingobernable, o bien con una polarización entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia, porque su posición social está asegurada, por un lado y por otro quienes lleven su individualidad como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones” (Castel 1999:477).

Desde esta perspectiva teórica, caracterizamos a los jóvenes de sectores populares que retornan a la escuela como aquel sector de la población que, ante la ausencia de protecciones cercanas, en medio de la ruptura de los lazos sociales, brega por un intersticio de inserción social. Pero esta decisión, si bien opera algo del orden de la elección, es una elección devaluada frente al punto de partida desigual de la carrera credencialista de los sujetos con marcos de protección más sólidos.

De todos modos esta población no está excluida. Con anterioridad hicimos referencia a la trayectoria de desafiliación. El concepto de exclusión remite a situación definitiva, a una situación terminal. Ubicamos a estos jóvenes en una amplia zona gris, es decir aquella zona que cubre el amplio sector de los vulnerables sociales y educativos⁴.

Caracterizamos a esta zona como fuertemente inestable, es decir, una zona intermedia en la cual se conjuga la precariedad y la flexibilidad del trabajo o la ausencia del mismo y la fragilidad de las redes de contención social, entre ellas la escuela.

⁴ Se entiende como vulnerabilidad educativa a procesos educativos que posiciona al sujeto en riesgo de no completar los estudios de nivel medio. Se postula que los alumnos que han tenido experiencias de ingreso tardío, repetición, sobreedad o abandono y reingreso tendrían más probabilidad de no terminar sus estudios que aquellos que nunca han tenido problema alguno vinculado con su fracaso escolar. Estas diferentes situaciones tienden a posicionar al joven, junto a sus hogares de pertenencia de forma diferencial frente al sistema educativo. Dabénigno, V. y Tissera, S. *Juventud y vulnerabilidad educativa en la Ciudad de Buenos Aires*. Ciudad de Buenos

El individualismo como emancipación de las estructuras sociales.

La modernidad tardía o superior, como denomina Giddens (1996) la actual fase de la modernidad en los países capitalistas centrales, se caracteriza por la profundización del proceso de separación entre tiempo y espacio, separación que marcó el inicio de la modernidad.

Para este autor, en el embrión mismo de las instituciones modernas encontramos el dinamismo y el ámbito global por los cuales hoy nos encontramos frente a un mundo globalizado. Es así que en la actualidad estaríamos entrando en un período en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca.

En este contexto, la experiencia de los sujetos se encuentra mediada por estos procesos, en donde los medios de comunicación, acercando lo lejano a lo cercano, adquieren especial relevancia, influyendo decisivamente en la constitución de las identidades y en la organización básica de las relaciones de lo social. En esta experiencia mediada, los procesos autoidentitarios en los que se encuentran inmersos los sujetos implican un esfuerzo reflexivamente⁵ organizado. (Giddens 1996).

Dirá Giddens que el proyecto reflexivo del sí-mismo, en su intención de mantener una coherencia en las narraciones biográficas, se da en el marco de un conjunto de posibilidades que ubican a los sujetos en la necesidad de la elección. Nos referimos específicamente a lo que el autor denomina la elección de estilos de vida, elecciones que necesariamente devienen en la estructuración de los procesos de autoidentidad. Si bien en el mundo capitalista se expanden las formas estandarizadas fruto de los procesos de

Aires: Dirección de Investigación. Secretaría de Educación. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2002. Pág. N° 15

⁵ el concepto de reflexividad, es característico de la modernidad e implica la incorporación continua de conocimientos o información nueva a los entornos de acción reorganizándolos y reconstituyéndolos.

consumo, los sujetos se encuentran dentro de la situación de elegir entre lo múltiple que ofrece la apertura a lo diverso y lo plural del mundo actual.

Ahora bien, frente a la incertidumbre que genera las elecciones en lo múltiple, el individuo necesita de ciertos mecanismos que lo ayuden a conformar su identidad. Estos mecanismos son según Giddens marcos de confianza. Para este autor la confianza:

“Es un fenómeno crucial para el desarrollo de la personalidad como para la potenciación de aspectos distintivos y específicos en el mundo de mecanismos desmembradores y sistemas abstractos.....la confianza está directamente referida a la consecución de cierto sentido primario de seguridad ontológica (...) es un medio de interacción con los sistemas abstractos que vacían a la vida cotidiana de su contenido tradicional y establecen influencias globales. La confianza genera “un salto hacia la fe” que exige compromisos prácticos”.... (Giddens 1996: 36)

La pregunta obligada es ¿quiénes están en condiciones de elegir entre lo múltiple y lo diverso? Si bien reconoce Giddens la situación favorable de las clases mejor posicionadas en la elección de estilos de vida, reconoce procesos de elección de los sujetos dentro de contextos de exclusión social. En situación de privación material, los sujetos también toman decisiones y realizan elecciones configurando un determinado estilo de vida frente a otro.

Otro autor, Beck (1996), también reconoce a los procesos de individualización como emancipadores, ubica a estos procesos en una sociedad de riesgo. Esta sociedad, deviene como tal como consecuencia del despliegue de los procesos de modernización en el interior de la sociedad industrial, una suerte de vuelta sobre sí misma. Pero lo anterior cobra sentido si lo enmarcamos dentro del concepto de reflexividad, entendiendo a esta -

diferenciándola de autorreflexión que remite a la cultura moderna de el aumento del saber y la cientifización- como la autoconfrontación de los efectos colaterales de la sociedad de riesgo. “Las sociedades modernas se confrontan con los fundamentos y límites de su propio modelo al mismo tiempo que no modifican su estructura” (Beck 1996: 204).

Desde la perspectiva de este autor, los procesos de individualización, son el fruto de la sociedad de riesgo ya que conlleva en su interior un embrión de descomposición y de desencantamiento del sentido colectivo, es decir los individuos son liberados de los esquemas de enlace de la estructura de la sociedad industrial (las clases, el trabajo regulado, las convenciones colectivas etc.). Hay una centralización en la figura del individuo, en donde los hombres son liberados de sus certezas *fuera*, en las turbulencias mundiales de la sociedad de riesgo. Los hombres se encuentran en la autoconfrontación constante de los efectos colaterales de dicha sociedad, los cuales necesariamente debe entenderlos.

Beck caracteriza a la sociedad de riesgo en los estados de bienestar más desarrollados de Occidente, bajo la expansión del crecimiento económico, con lo cual parecería que nuestras sociedades periféricas quedarían por fuera de dichos procesos emancipatorios de los sujetos. En este sentido, dada la fuerte sectorialización de nuestra sociedad, podemos reconocer dicho proceso de individualización en los sectores de mayores ingresos de la sociedad, los cuales indefectiblemente quedan posicionados en mejores condiciones a la hora de realizar elecciones sobre todo las referidas a la obtención del trabajo.

Los procesos de individualización en sociedades periféricas

¿Pueden pensarse los procesos de individualización de la sociedad capitalista centrales de igual forma que para las sociedades periféricas características de América Latina? Si bien en los apartados anteriores hicimos hincapié en cada uno de ellos acerca de la pertinencia o no del uso de los conceptos teóricos que remiten a los procesos de individualización en contextos sociales como el nuestro, entendemos de vital importancia para los fines del presente trabajo, desmenuzar la conceptualización de dichos procesos en el marco de sociedades periféricas.

Robles (1999), desde una perspectiva latinoamericana, y sin descuidar de hacer referencia a la conceptualización teórica de Giddens y a Beck, sostiene que los modelos de interpretación de la relación individuo – sociedad de las sociedades contemporáneas latinoamericanas, *necesariamente deberían ser distintos* a los que proponen los autores europeos, ya que no solo difieren la estructura de sus sociedades sino que además difieren “ las formas prácticas de ejecución cotidiana de las individualidades” (Robles1999:293). Asimismo, además de las relaciones de dependencia de las sociedades del capitalismo periférico en relación con las sociedades capitalistas centrales, el nuevo orden económico mundial fruto de los proceso de globalización, producen una relocalización de los conflictos y las dependencias.

Para complementar esta visión acerca del impacto de los procesos de globalización en las sociedades periféricas, nos parece pertinente introducir los diferentes análisis que realiza el autor Bauman de dicho procesos (Bauman 1999)

Para este autor, en los procesos globales, el espacio paulatinamente se emancipó de las restricciones naturales del cuerpo humano, evidenciado la desterritorialidad que adquiere el poder en los procesos globalizadores.

Ahora bien, según este autor, a medida que avanza esta desterritorialidad del poder, contrapuestamente aquellos sectores “localizados” y que quedan por fuera de los

procesos globales se encuentran más territorizados que nunca. Los procesos globales incluyen una segregación, separación y marginación progresiva.

“No se trata sólo de que la condición de quedarse en el lugar, la incapacidad de desplazarse a voluntad (...), simbolizan una deficiencia en la condición humana e implican ser engañado en la distribución de los esplendores que ofrece la vida.” “La libertad de elección de unos es el destino cruel de otros” (Bauman 1999:35)

Desde esta línea argumentativa, los estados Nación de los países periféricos son los que más se encuentran socavados por el poder global. Las certezas originadas por la acción colectiva que se promulgaban en tiempos de Estado Nación, hoy se encuentran desarticuladas (Bauman 2000)

Recuperando este análisis, es que Robles (1999) distingue para las sociedades periféricas el concepto de individuación de individualización, caracterizando al primero como la forma específica que adquiere la construcción de la individualidad en dichas sociedades marcadas por la exclusión social. En este sentido, el autor diferencia los procesos que se someten a los sujetos en una sociedad de riesgo de un país central a los que se someten los sujetos de un país dependiente que además de los riesgos suscitados por en el marco de una modernidad reflexiva, deben afrontar los riesgos localizados de una sociedad empobrecida..

“La gran diferencia entre la individualización y la individuación reside allí donde las inseguridades manufacturadas a las que están expuestos los que viven en la periferia globalizada son doblemente más determinantes para la composición de la biografía individual y para la construcción de las estructuras cognitivas: la

autoconfrontación del sujeto consigo mismo es desregulada y no asistida (por nadie) pero al mismo tiempo la búsqueda del otro es obligada y no escogida” (Robles1999: 307)

Por último, rescatamos la mirada que realiza Lechner (2000) acerca de los procesos de individualización. Este autor, al igual que Robles destaca los aportes teóricos realizados por los europeos acerca de dichos procesos. Pero hace especial referencia a que no se puede considerar a los individuos librados a marcos de elección por fuera de los marcos colectivos sociales ya que es imposible una construcción aislada de la individualidad. Es decir, que para que exista una identidad necesita de otro para poder constituirse. La autonomía de un individuo exige el reconocimiento intersubjetivo, el vínculo social es entonces, una dimensión intrínseca a la persona.

La escuela como integración social

En nuestro país, un factor clave de integración en la conformación del estado nación fue la organización de un sistema educativo nacional a partir de la sanción de la ley 1420 en 1884, por la cual la educación adquiere el estatus de laica libre y obligatoria. (Dussel 2000).

Esta ley constituyó el inicio de un conjunto de estrategias políticas que darían lugar, a la largo del siglo XX, a un imaginario de inclusión social a través de la escolarización. Este imaginario se fundó en la necesidad de barrer la diversidad de la población a partir de imponer un conjunto de sentidos con el fin de homologar en la figura del ciudadano un único sujeto histórico. El ser argentino, entonces, designaba hasta bien entrada la década

de los 70', al sujeto alfabetizado. La expansión de la escuela pública con su carácter de universal colaboró fuertemente en el entramado del tejido social argentino. (Sarlo 2001).

Durante las últimas décadas las instituciones educativas no escaparon a los diferentes reestructuraciones que operaron en la sociedad como hicimos referencia en párrafos anteriores. En términos de Dubet y Martucelli (1998), las funciones sociales de inclusión a un imaginario común característico de la escuela han cambiado, como cambiaron las condiciones estructurales de la sociedad. Por otro lado ellas reciben jóvenes que dan cuenta de un nuevo sujeto histórico insertos en nuevos escenarios sociales. Podríamos afirmar que estamos ante una nueva subjetividad emergente, nuevas identidades fruto de los procesos de individualización de los social, las cuales sus prácticas y discursos parecerían no cobrar sentido en dichas instituciones.

Numerosos autores dan cuenta del agotamiento de la potencia soberana del Estado Nación, centralmente en nuestro país en la década de los noventa, siendo reemplazada por la potencia del mercado el cual conlleva otro sujeto histórico como es el consumidor. (Bauman 1999, 2000) (Duschatzky Corea 2001).(Dubet y Martucelli 2000)

Es decir que desaparece del discurso de las instituciones, la eficacia simbólica de una experiencia educativa en común, la matriz de sentido inclusiva y universalizadora que caracterizó al paradigma educativo del sujeto ciudadano en durante gran parte del siglo XX. (Duschatzky Corea 2001).

El proceso de debilitamiento del carácter preformativo de las instituciones escolares hoy, lo podríamos en marcar en aquellas líneas de pensamiento que sostienen como hipótesis la desinstitucionalización, en tanto pérdida de eficacia simbólica de los Estados Nación en tiempo de mercado y globalización.

Ante estas profundas transformaciones sociales y culturales, parecería ser que la escuela no cuenta con estrategias que permitan dar respuesta a estos fenómenos. En su interior,

nos encontramos con que los jóvenes con mayores niveles de exclusión económica y social, tienen mayores dificultades para permanecer y progresar dentro sistema educativo. (Tenti Fanfani 2000).

A modo de cierre

Por último plantearemos algunos supuestos que más que cerrar un debate los entendemos como puntos de partida para reflexiones futuras:

1) En Argentina en el marco del Estado de Bienestar, la integración al mercado de trabajo y a la escuela, conformaron fuertes mecanismos de cohesión social, generando un imaginario de movilidad social que aún hoy, dentro de un paradigma de desintegración social, de ausencia de regulación social como en los tiempos del estado nación, permanece y persiste en los sujetos a modo de estrategias de inclusión. En este sentido, una de las posibles lecturas que podemos realizar es que la decisión de retomar los estudios como forma de garantizarse un lugar en el mercado laboral, estaría dando cuenta de un desajuste entre expectativas de inserción laboral que pueda otorgarle el título escolar (por cierto, un título devaluado frente al de la escuela media tradicional) y las chances objetivas de logro. Este proceso de desajuste nos remite a lo que Bourdieu definió como efecto de *histéresis*. Es decir el proceso por el cual lleva a aplicar al nuevo estado de mercado de las titulaciones, unas categorías de percepción y apropiación que corresponden a un estado anterior de las posibilidades objetivas de evaluación. En términos de Bourdieu, “el efecto de histéresis, es mucho más marcado cuanto mayor es la distancia con el sistema escolar y tanto más débil o más abstractas es la información sobre el mercado de las titulaciones académicas” (Bourdieu 1998: 140).

2) Si bien entendemos que en la decisión de volver a la escuela existe una operación racional, un fin instrumental por parte de los jóvenes de obtener un título secundario como forma de posicionarse mejor en el mercado de trabajo, suponemos que esta vuelta trasciende este fin. En una sociedad caracterizada con altos niveles de incertidumbre

provocados por la disgregación de lo social fruto de la desaparición de los marcos colectivos de protección cercana, la decisión de volver a la escuela tiene como sustrato restos de un imaginario social que sigue operando, a modo de residuo discursivo, en el cual instituciones de la modernidad como el trabajo y la escuela siguen constituyéndose como mecanismos eficaces de integración social sobre todo en sectores populares.

Frente a contextos imprevisibilidad, estos sujetos rescatan aquellas acciones que garantizaban marcos de certezas en sociedades reguladas.

Hoy frente a los aparentes marcos de libertad que otorga el orden social regulado por el mercado, en medio de la ruptura de los lazos sociales y la desaparición de los marcos colectivos de contención, podríamos suponer a la operatoria de la vuelta a la escuela como un intersticio en donde los jóvenes estarían buscando aquellas estrategias que alguna vez fueron exitosas en la conformación de marcos referenciales de identidad luego de haber experimentado, al desertar de la escuela, un vacío de sentido, una ausencia de marcos regulatorios en su cotidianidad. Si bien reconocemos que en sociedades latinomericanas caracterizadas por la fragmentación y asimetría social los sectores mejor posicionados transitan por procesos de individualización emancipatorios, estamos en condiciones de afirmar que son los menos.

Los procesos de individuación en las sociedades periféricas (Lechner 2000, Robles 1999) las personas pasan de identidades colectivas a establecer lazos efímeros de cooperación. Identidades signada por el “arréglatelas como puedas” más que el de “haz de tu vida lo que te parezca” característico de los proceso de individualización de los incluidos. Desde esta perspectiva, ubicamos a los jóvenes de sectores populares y su vuelta a la escuela dentro de la tipología construida por Robles en su análisis de los procesos de individuación en la sociedad periféricas, *como incluidos en la exclusión.*

”esta exclusión que no es” significa simultáneamente que a pesar de la imposibilidad de accesos a sistemas funcionales básicos, existe acceso a redes de interacción y auto ayuda que configuran a veces un verdadero sistema funcional alternativo. Las redes de apoyo sobre todo circunscripta a espacios públicos (.....) ha sido expuesta como acción solidaria en medio de la comunicación interaccional.” (Robles 1999: 324)

Bibliografía

- Bauman Zygmund (1999) *La globalización. Consecuencias Humanas* Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z., (2000) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE,
- Beck, U.(1996.) “Teoría de la sociedad de riesgo” “Teoría de la modernidad reflexiva” en *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Josetxo Berian (comp.), Anthropos,
- Bourdieu, P, (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Edit. Taurus, España,
- Castel, Robert (2000. “¿Por qué la clase obrera perdió la partida?, en *Actual Marx*, pp. 13-20, Buenos Aires,
- Castel, Robert, (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica de un asalariado*. Edit. Piados. Barcelona,
- Dabenigno, V. y Tissera, S. (2002) “Juventud y vulnerabilidad educativa en la Ciudad de Buenos Aires”. Ciudad de Buenos Aires: Dirección de Investigación. Secretaría de Educación. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires..
- Duschatzky S., Corea, C., (2001) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Argentina, Paidós,.
- Dubet, F., y Martucelli D., (2000) *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires, Editorial Losada,.
- Dubet F y Martucelli D, (1998.) *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España, Editorial Losada,

- Dussel Inés, (2000) *La producción de la exclusión en el aula: Una revisión de la escuela moderna en América Latina..* (mimeo).
- Giddens, A. (1996.) “Modernidad y auto-identidad”, en *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Josetxo Berian (comp.), Anthropos,
- Isuani, Aldo, (1998) “Una nueva etapa histórica”, en Filmus, D. (comp.) *La Argentina que viene*, Edit. UNICEF-FLACSO Grupo editorial Norma, Buenos Aires,.
- Lechner, N (2000)“ Desafíos de un desarrollo humano : individualización y capital social”, en. *Capital Social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, B. Kliksberg et L. Tomassini , (comp) Buenos Aires, B.I.D. y Fondo de Cultura Económica, ,
- -Robles, F (1999)“Cómo los sujetos modelan las estructuras. La sociedad como interacción simbólica”, en *Los sujetos y la cotidianeidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*, Chile , Univ. De Concepción, ,.
- Sarlo, B., (2001) “Ya nada será igual” , Punto de vista N° 70 año XXIV, Buenos Aires, agosto de
- Svampa M. (ed.), (2000) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Ed. Biblos UNGS,
- Tenti Fanfani, Emilio, (2000) “Culturas juveniles y Cultura Escolares” presentado en el seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o ensino médio. Organizado por el Ministerio da Educação. Secretaria de Educação Média e Tecnológica. Coordenação-Geral de Ensino Médio. Brasília, del 7 al 9 de junio del 2000.